

“La interprofesional debe liderar el plan estratégico del sector”



Tomás Pascual Gómez-Cuétara es presidente del Grupo Leche Pascual, una empresa familiar líder en el sector de la alimentación, gracias a una creciente diversificación de productos, esfuerzo inversor y vocación innovadora. Así mismo, preside la asociación de industrias lácteas FENIL.

Con la perspectiva que otorga esta posición, a continuación desgrana cuáles son a su juicio algunas de las claves de futuro para el sector de la leche en España.

T. Pascual

Presidente de la Federación Nacional de Industrias Lácteas (FENIL)

Para centrar el tema, hay que indicar inicialmente que no es cuestionable el hecho, hablando en términos generales, de que el subsector de la leche de vaca en España está pasando por uno de los momentos más complejos de su historia reciente.

Desde una perspectiva global es un sector desestructurado, donde no existe realmente una verdadera cadena de valor (lo que constituye, sin duda alguna, una de sus grandes de-

bilidades). Adicionalmente hay que añadir la existencia de un claro antagonismo entre los distintos actores que conforman la cadena alimentaria. Esta situación dificulta y hace muy compleja su alineación. Adicionalmente, en el momento presente, esta realidad se ve agravada, por la “guerra de precios” en que está sumida la distribución, en un afán de ver quién es el que vende más barato y presenta una mejor oferta al consumidor.

Esta “guerra”, que a medio plazo a nadie favorece, lo único que hace es empobrecer a la cadena de valor; sólo cabe confiar en que sea ésta una situación pasajera y coyuntural.

Crisis de precios

A todo lo expuesto hay que sumar el hecho de que estamos sumidos en una importante crisis de precios (lo que hace que aún nos afecten más estas actitudes). La crisis implica, como no podía ser de otra forma, a todos los niveles de la mencionada cadena, pero lo hace de una forma muy especial al sector productor, que es, sin duda, el más débil de todos.

Esta realidad puede ser atribuible, aunque en parte, a que el sistema productivo ha tenido un entorno proteccionista que ha mermando el desarrollo de una estructura productiva global competitiva, a diferencia de Francia, por ejemplo, lo que nos coloca en una posición poco ventajosa. Evidentemente, ello no es óbice para que un importante número de nuestros ganaderos sean verdaderamente muy eficientes.

En este contexto el ganadero percibe, en estos momentos y de media, unos 34 céntimos de euro por litro de leche tipo (30 cts. que paga la industria, a los que hay que añadir los 4 cts. que percibe de ayudas de la UE). Ciertamente es que los costes de producción de nuestros ganaderos presentan una amplia horquilla que puede oscilar entre los 28 y los 33 cts. por litro producido y que un número significativo de ellos, con la actual relación entre costes de producción y precios percibidos, no pueden amortizar el elevado endeudamiento que han contraído en su legítimo afán de modernizar

sus explotaciones para mejorar su nivel de competitividad y posicionarse ante los nuevos retos del mercado tras la próxima eliminación del sistema de cuotas.

Cambios en la demanda

Por su parte, la demanda está cambiando de forma importante y muy rápidamente, lo que hace obligado mantener una extraordinaria y estrecha relación entre los distintos eslabones de la cadena si queremos salir victoriosos de esta crisis, relación que sólo puede estar basada en la eficiencia y en la satisfacción de los intereses del consumidor. Es por esta razón por la que, impulsado por la FENIL y en el marco de la interprofesional láctea (INLAC), se está poniendo en marcha un “Plan Estratégico” que lo haga posible (y aquí preciso reseñar la extraordinaria importancia que INLAC debe tener y debemos atribuirle cara al futuro más inmediato con nuevos entornos normativos, liderando las propuestas y haciendo posible su cumplimiento por todos los actores involucrados).

No hay duda alguna, hay un completo consenso en que el futuro del sector pasa por el adecuado desarrollo de este plan y debe estar sustentando en el protagonismo de la interprofesional, llevándonos a todos los eslabones de la cadena a “mirar hacia el consumidor”.

La situación de la industria

En lo que concierne a la situación de la industria, ésta muestra un exceso de capacidad, que se ha hecho especialmente notorio en estos momentos por la debilidad coyuntural de la demanda. Se hace necesaria una reestructuración, lo que nos permitiría disponer de menos unidades productivas, pero con una estructura global más sólida y consistente.

Sin embargo, nuestra industria dispone de una elevada capacidad de I+D+i, lo que permite, y tenemos la certeza de que lo seguirá haciendo en el futuro, que puedan convivir exitosamente las marcas de fabricante con las marcas de distribución. Ello sólo es posible por la aportación al mercado, por parte de esta industria de primera línea, de productos cada vez más sofisticados y de mayor valor añadido.

En cualquier caso, la confianza de los consumidores se gana día a día, a través de la calidad y seguridad en los productos lácteos y sus derivados, pero también con la adecuada formación del consumidor, otra de las misiones encomendada a todos los responsables de la cadena de valor láctea.

Desde FENIL, tenemos la convicción de que el sector industrial lácteo español está perfectamente preparado para competir en un mercado cada vez más complejo y con unos costes muy similares a los que rigen en el resto de la UE, con alguna salvedad como la energía y las comunicaciones. Nuestro problema más importante está en la materia prima que llega a nuestro país desde otros Estados de la Unión a precios marginales, lo que hace que nuestros precios de compra de leche en el mercado nacional no sean efectivamente competitivos.

Evolución del consumo

Desde nuestra perspectiva el futuro se caracterizará por continuar con una ligera caída en el consumo de leche líquida y por un incremento en el cada vez mayor en el consumo del resto de productos lácteos transformados, sobre todo derivado del cambio más importante que a nuestro juicio se está produciendo, como es la evolución hacia hábitos de consumo muy indi-

Los cambios en la demanda obligan a mantener una estrecha relación entre los distintos eslabones de la cadena para poder salir victoriosos de esta crisis

vidualizados donde cada colectivo va a jugar un destacado “rol de clase”.

Esta situación, relativamente nueva, se manifiesta en la demanda en general, y no se circunscribe a la leche o a los productos de alimentación, y brindará nuevas oportunidades a nuestra industria.

Afortunadamente, esta “sofisticación” en los hábitos de consumo permitirá garantizar que los “lácteos” sigan siendo imprescindibles en la alimentación básica de nuestra sociedad; los consumidores nos demandan cada vez más y con más fuerza, una base nutricional sana, más nutritiva, que les garantice, salud, bienestar, “juventud”, “frescor” y “belleza”. Son los “productos lácteos de innovación”.

Por todas estas razones, desde FENIL, aún aceptando la complejidad y dificultades de la situación actual, no podemos dejar de sentirnos muy optimistas en lo que se refiere al futuro de nuestro sector lácteo y de sus distintos actores y operadores. Sin duda queda mucho por hacer pero estamos intentando avanzar a buen paso por el camino adecuado. ■